El Catequista

SEMANARIO
DE INSTRUCCION Y EDUCACION POPULAR
DEDICADO AL ESPIRITU SANTO, A SAN JOSE
DE CALASANZ Y AL B. JUAN BOSCO

ESTUDIO — PIEDAD — ACCION

Director y Fundador: J. CANTU CORRO.—Srio. de Redacción: M. CAMARILLO FLORES.—Gerente: T. ESPINOSA CORRO.

Registrado como artículo de 2a. clase en la A. de Correos de Méjico, D. F., el 8 de noviembre de 1929.
Oficinas: Donceles, 92.—Tercer Piso.—Apdo. 8042.—Telfs. Eric. 42-91.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

TOMO I.—AÑO II. MEJICO, D. F. DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 1930. NUM. 15.

Sr. Lic. Manuel Brioso y Candiani
10a. Morelos 243
San Pedro de los Pinos. D. F.

Explicación Literal de la Doctrina Cristiana

EL PRIMER MANDAMIENTO

Por el Pbro. Lic. Demetrio Camarillo Flores.

P.—Sobre el primer mandamiento os pregunto: ¿A qué nos obliga el amor de Dios?

R.—A adorarlo a El solo como Dios, con fe, esperanza y caridad.

En este mandamiento —el primero de los tres que estaban escritos en la primera tabla y que se refieren al honor de Dios— se nos ordena adorar a Dios, es decir, tributarle el culto supremo que de nosotros sus criaturas reclama su misma naturaleza, su excelencia infinita.

A los Santos damos el culto de dulía por cuyo medio reconocemos y veneramos la excelencia creada que el Señor depositó en el alma de sus siervos; y siendo especial esta excelencia en la B. Virgen María que es Madre de Dios, tiene que ser también especial el culto de dulía que se le tribute y se designa con el nombre de hiperdulía.

Sólo al Señor debemos el culto supremo de latría, el cual puede ser interno y externo.

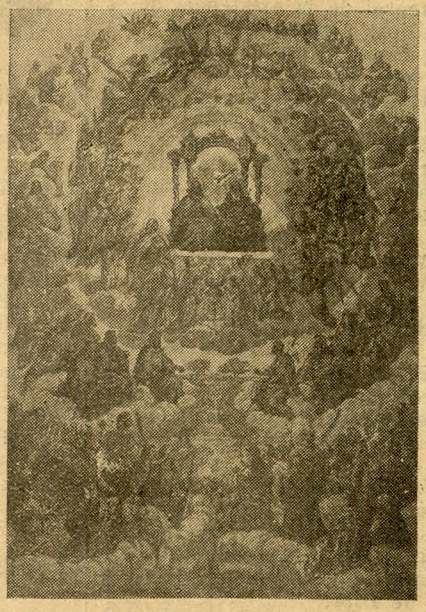
Cumpliremos lo que se prescribe en este primer mandamiento, ejercitándonos en los actos de cuatro virtudes: la fe, la esperanza, la caridad y la religión.

Por las tres primeras, que se llaman teologales por referirse directamente a Dios, creemos en Dios como en infalible Verdad, confiamos en El como en bondad infinita y le amamos como a bien sumo, respectivamente. Con la virtud moral de la religión completamos el círculo de nuestros deberes para con Dios, pues ella desarrolla en nosotros la fe, la esperanza y el amor de Dios; los actos de estas tres virtudes se traducen al exterior mediante el culto externo.

Adoramos al Señor cuando decimos: "Dios mío, sólo soy polvo en vuestra presencia; débil soy y Vos muy grande; por eso me postro delante de Vos y Os adoro con toda mi alma",

= = Propague Ud. "El Catequista" = =

-- La Vida Perdurable --



EXPLICACION DEL CUADRO

Este cuadro representa el Cielo. En el centro, vemos a las tres Divinas Personas sentadas en un triángulo sobre un trono de gloria, rodeado de los Angeles. Varios de éstos tocan diversos instrumentos y otros manejan incensarios ante las tres Personas divinas. A su cabeza, a la derecha de su Hijo y en un trono inferior al trono de Dios, pero superior a todo lo que no es Dios, está la Sma. Virgen, Reina de los Angeles.

En la segunda fila figuran: a la derecha San Juan Bautista, Moisés, David, Abraham y otros Santos del Antiguo Testamento; a la izquierda, San José, San Pedro con los demás Apóstoles, un Evangelista que tiene en la mano un libro y varios Santos del Nuevo Testamento.

En la tercera fila se ve a los demás santos, entre los que hay mártires como San Esteban, santos Pontífices, un santo Rey, santas Vírgenes como Santa Cecilia y Santa Catalina, y Santas Mujeres como Santa María Magdalena.

LA RELIGION Y EL NIÑO

Por Mariano López Ruiz.

Padre de familia que tienes la delicada misión de formar el corazón de tus hijos con las inspiraciones santas del bien para que sean miembros útiles de la sociedad en que viven, escucha la voz de la sabiduría modelada por la experiencia y pon en práctica sus mandamientos:

I.—Piensa que el cielo ha puesto en tus manos un depósito sagrado para que lo restituyas ileso de toda mancha cuando lo entregues al supremo Depositante.

II.—Educa a tus hijos con el perfecto conocimento de Dios, inspirándoles las ideas más elevadas acerca de su grandeza, sabiduría y magnas perfecciones.

II.—Infunde en la conciencia de tus hijos la idea fundamental de la existencia de un Dios, Autor de la vida y Dispensador Supremo de todos los bienes.

III.—Destierra de la conciencia de tus hijos toda idea fanática que tienda a desvirtuar la belleza de la verdadera creencia que debe fundarse en todo caso en la razón y en la verdad que constituyen la base de la filosofía.

IV.—Cuida de que tus hijos adquieran conocimientos fundados en la verdad y de que esos conocimientos sean su áncora de salvación en los mares encrespados del error y de la mentira que invaden el mundo para alejar al hombre de Dios.

V.—Trabaja sin descanso porque tus hijos desde sus más tiernos años profesen la religión del deber que es una emanación de la misma palabra de Dios.

VI.—Cuida de que tus hijos no se aparten ni un ápice del Decálogo del Sinaí que es el Código sublime de todas las religiones y de todas las filosofías.

VII.—Infunde a tus hijos un amor profundo y sublime hacia las inmortales verdades predicadas por Cristo que son la salvaguardia de las sociedades.

VIII.—Obliga a tus hijos a que pongan toda su confianza en Dios, a que esperen todos los bienes de su bondad suprema y a que crean en El con toda su alma.

IX.—Enseña a tus hijos a respetar y a amar a Dios, a obedecer sus mandamientos, a tributarle los homenajes merecidos a su gloria y venerarle cordialmente.

X.—Haz que los herederos de tu nombre y de tu fortuna sean verdaderos creyentes, antagonistas de todo fanatismo y adoradores del verdadero Dios.

"Catecismo Popular Guadalupano"

Por el Lic. Manuel Garibi Tortolero.

P.—¿Qué hizo Juan Diego otro día?

R.—Como era domingo (10 de diciembre), oyó misa en Méjico y asistió a la Doctrina, y ya tarde volvió con el señor Obispo.

P.—¿Lo recibió pronto esta segunda vez?

R.—Por estar ocupado tardó mucho en recibirlo, pero al fin entró Juan Diego y le repitió el recado de la Santísima Virgen.

P.—¿Y qué hizo el señor Obispo?

R.—Le oyó con más atención que la primera vez y le hizo luego muchas preguntas de todo lo que el indio había visto y oído.

P.—¿Y qué dijo a Juan Diego por último?

R.—Que el asunto era muy importante y no era suficiente la palabra de un indio, y que dijera a la Señora que lo enviaba, le diese una señal para conocer si era la Reina del Cielo.

P.—¿Dijo algo Juan Diego al oir esto?

R.—Prometió pedir la señal a María Santísima y traerla al señor Obispo.

P.—¿Qué dispuso luego el señor Obispo?

R.—Mandó a dos personas que siguieran al indio desde lejos, sin que él las viera, para saber a dónde iba y con quién hablaba.

P.—¿Obedecieron esos espías?

R.—Con mucha curiosidad siguieron a Juan Diego sin que él lo notara; pero al llegar el indio al cerrito, se les desapareció de repente.

P.—¿Y qué hicieron entonces?

R.—Lo buscaron mucho sin encontrarlo.

P.—¿Volvieron a Méjico?

R.—Sí, volvieron disgustadísimos con Juan Diego, y dijeron al señor Obispo que el indio era un brujo y mentiroso, y que lo castigara por hechicero y engañador si otra vez llegaba al Obispado.

P.—¿Hay en esto algunas enseñanzas?

R.—Sí las hay, pues vemos que al juzgar al prójimo pensamos y aun decimos lo más malo, aunque pueda ser cosa buena. Así fue que creyeron engaño y mala conducta de Juan Diego lo que no lo era.

P.—¿Recibiremos otra enseñanza?

R.—Que al servir a Dios y a la Santísima Virgen, se sufren a veces trabajos, persecuciones, burlas y calumnias. Pero Dios hace que después se vea la inocencia de sus servidores.

P.—¿Debemos evitar, por prudencia, esas burlas, calumnias y demás?

R.—Lo que debemos es no hacer caso de ellas, y si, por ejemplo alguien se burla o nos insulta porque vamos a misa, iremos a pesar de tales burlas, porque primero es agradar a Dios que a los hombres.

CATECISMO EN EJEMPLOS

Por C. Ortúzar.

COMO OBLIGA EL BENEFICIO

SELEUCO, Rey de Siria, dictó una ley a cuyo cumplimiento obligaba bajo pena de la pérdida de los ojos. Quebrantóla su mismo hijo. ¿Qué haría el padre? ¿Perdonarle? No lo permitía la justicia. ¿Castigarle? No lo consentía el amor paterno. ¿Qué hizo pues, el Rey? Dividió la pena: hizo que le sacasen a él un ojo, y otro a su hijo, el cual quedó tan obligado y reconocido a su padre que no se saciaba de mirarle el rostro, para ver en aquella cicatriz vacía del ojo una señal y prenda vivísima de amor.

¿Qué debemos hacer nosotros al mirar a nuestro Dios crucificado que no dividió el castigo que debíamos padecer nosotros sino que escogió para sí todo entero el suplicio que merecíamos?

Lea Ud. "EL CATEQUISTA"

¿Quereis hacer una flauta?

Se improvisa fácilmente una flauta, ahuecando una zanahoria. Se obtiene con ella sonidos dulcísimos y preciosos. Uno de los agujeros se tapa con un corcho y se le da el tono poniendo mayor o menor cantidad de masilla.

MAGNESIA ANISADA EFERVESCENTE

del Dr. Francisco Vargas Sánchez
Facultad de México

Esencialmente antibiliosa, contra cólicos intestinales, agruras y diarrea verde de los niños.

De venta en la Droguería de la Palma, Madero 43. En la Droguería Cosmopolita, Pino Suárez y Corregidora. En la Droguería Mascarones, Ribera de San Cosme 75. Y en el Depósito: 6a. calle de la Soledad 92. México, D. F.

Precio del pomo: 75 cts., en la Capital y $1.00 en los Estados.

Se sirven pedidos por correo reembolso y C. O. D.

-- Sección Eucarística --

Por el Pbro. Lic. Ignacio Gutiérrez.

Especial para "El Catequista"

EN artículos anteriores queda expuesto algo de simbolismo eucarístico, es decir, algunas figuras del Antiguo Testamento referentes al AUGUSTO SACRAMENTO DEL ALTAR.

Pasando ahora de esas lejanas representaciones del MISTERIO a su ANUNCIACION, evoquemos la embelesadora y animada escena en la que Jesucristo expresó su resolución de instituir la EUCARISTIA: al siguiente día en que el DIVINO TAUMATURGO realizó el prodigio de la multiplicación de los panes, el pueblo, anheloso de presenciar otro prodigio semejante, se agolpó en torno del DIVINO MAESTRO; mas El conociendo los íntimos anhelos de las multitudes y deseoso de inculcarles afectos más elevados, les dice: "Vosotros me buscáis, no por los bienes espirituales que debéis solicitar de mí, sino porque os he dado el pan material para remedio de vuestra necesidad; no busquéis con afán tan desmedido los bienes temporales; trabajad para obtener, no el alimento perecedero, sino el que sirve para la vida eterna y que os dará el HIJO DE DIOS...

Los judíos persistiendo en la avidez del alimento material, piden a JESUCRISTO una prueba de su divinidad por un milagro semejante al que obró Moisés alimentando al pueblo hebreo en el desierto, durante cuarenta años, con el maná considerado como un pan bajado del cielo. Jesucristo les dice: "Moisés no os dio el verdadero pan del cielo, mi Padre os lo dará. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente: el pan que os daré es mi carne para la vida del mundo".

Al escuchar estas palabras murmuran los judíos y se preguntan escandalizados: ¿cómo puede darnos su carne por sustento? . . . Mas Jesucristo lejos de cambiar o atenuar su afirmación, persiste en ella, pronunciando estas palabras: "En verdad, en verdad os digo: si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre,

(Sigue en la pág. 4).

FOLLETIN NUM. 1

ENCICLICA DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO XI

SOBRE LA EDUCACION

OBSEQUIO.

BIBLIOTECA DE "EL CATEQUISTA"

PARA ADULTOS

LOS MANDAMIENTOS

ASI se llaman a las diez leyes fundamentales que, en el Sinaí, Dios promulgó por conducto de Moisés.

Es ley natural, ley divina y revelada. Nos obliga como cristianos y como hombres.

El Divino Redentor no derogó sino perfeccionó esas santas leyes. (Mat. V, 17).

Forman el **decálogo**, norma de los justos, ideal de las almas escogidas, base del engrandecimiento de los pueblos. Ennoblecido el decálogo por Jesucristo es la **ley evangélica, la ley de gracia, la ley de amor.**

Dirige pensamientos, palabras y obras; sirve para perfeccionar la vida de cada individuo, la vida del hogar y la vida colectiva.

Nos marca los deberes que tenemos para con Dios, para con nosotros mismos y para con el prójimo.

Es ley austera, venerable y purísima; aunque se aplica a todas las etapas y circunstancias, no es flexible ni adaptable a los caprichos de cada quien.

El pequeño y el pobre, lo mismo que el grande, el rico y el rey deben sujetarse al decálogo sublime. Es ley impostergable, conculcable y sacratísima. Sin embargo es suave, tierna, dulcísima y consoladora.

Nos impone yugos ligeros que podemos llevar, derrama en el corazón consuelos indefinibles y levanta el espíritu a regiones ultraterrenas.

Si hay desgracias en el mundo, sangre y revoluciones, si hay lágrimas y malestar es porque no se cumple la ley de Dios.

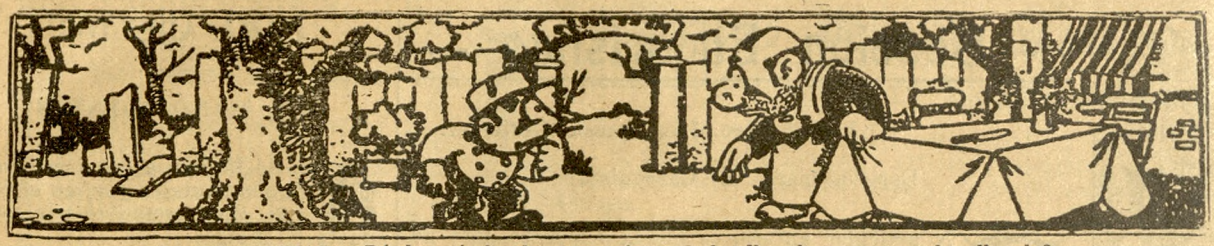
Sea ella nuestro estudio constante, nuestra regla de vida, nuestra maestra de siempre para que nos convierta en hijos dignos del Padre amorosísimo que es Señor de los cielos y de la tierra.

El Catequista
SEMANARIO DE INSTRUCCION Y EDUCACION POPULARES
ESTUDIO—PIEDAD—ACCION

PRECIOS

12	Ejemplares	$ 0.20
25	„	„ 0.35
50	„	„ 0.60
100	„	„ 1.10
250	„	„ 2.65
500	„	„ 5.00
1,000	„	„ 8.75

No servimos pedidos que no vengan acompañados de su importe.
El pago es rigurosamente adelantado.
Diríjase a
J. CANTU CORRO
Apdo. 8042. México, D. F.



ROMPECABEZAS.—¿Dónde están los dos parroquianos, la botella y la copa que se han llevado?

LOS PRIMEROS PUEBLOS MEJICANOS

Por A. Martínez Corro.

DIJIMOS ya en artículos anteriores que la hoy República Mejicana estuvo poblada por distintas razas, venidas todas ellas de muy diferentes puntos, la mayor parte del norte.

Pues bien, las que más se distinguieron fueron cuatro que forman el núcleo civilizador de toda la nación, que por aquellos tiempos se extendía en dominios materiales o de tierra, como en intelectuales por su civilización, hasta muy al centro de los Estados Unidos y a toda la América Central.

Las cuatro razas son: la Nahua, en primer lugar y cuya capital estuvo en Tenoxtitlán. Vecinos a ellos eran los chichimecas que participaban y contribuían por su misma vecindad al desarrollo de la civilización nahua que se unifica con la chichimeca. Estos tuvieron su capital en Texcoco y fue uno de sus esclarecidos gobernantes, Netzahualcoyotl, el admirable rey poeta, que conoció por sí solo al verdadero Dios.

La raza Maya, con su avanzadísima civilización que admiró a los europeos cuando estuvieron entre ellos. Ocuparon todo el Estado de Yucatán, Chiapas, parte de Campeche y Tabasco, y llegaron hasta las naciones de la América del Centro. Esta raza es la que en estos días ha despertado más el interés de los sabios arqueólogos, historiadores y demás hombres de ciencia en el mundo.

La Zapoteca, cuyos monumentos revelan que tuvo una civilización distinta y no inferior a la maya y a la nahua. Su capital estuvo en Mitla, en donde se ven ahora las ruinas de sus palacios y templos. A la prosperidad de esta raza contribuyó con su civilización la raza Mixteca, por eso se ha llamado civilización Mixteco-Zapoteca. Extendió sus dominios hasta Guatemala y a los Estados de Veracruz, Chiapas, Guerrero, Morelos y Puebla.

Y por último, la Tarasca, de la cual han hablado muy poco los historiadores pero que se ha manifestado tan fuerte como las demás. Ofrece esta civilización la particularidad de ser la que más ha conservado sus caracteres autóctonos y primitivos como se ve por su lengua y por sus costumbres. Ocupó el Estado de Michoacán, Guerrero, Guanajuato y parte de Jalisco.

En la mayor parte de estas razas, se acostumbraba sacrificar a los hombres, para los ritos de sus religiones, excepto en la Mixteca ni en la Zapoteca, cuyos gobiernos eran refractarios a esos usos inhumanos.

Las jerarquías en casi todos eran teocráticas, es decir, se gobernaban por sacerdotes de los dioses que adoraban, representados por ídolos; o militares, debido a que los generales que más se distinguieron eran elevados a la categoría de reyes o emperadores, pero en este caso eran siempre asesorados o aconsejados por los sacerdotes.

Todas las demás razas que hubo en nuestra patria dependían de las cuatro principales y más adelantadas, porque se componían de tribus errantes que muy pocas veces llegaron a asentarse y fundar grandes pueblos.

SECCION EUCARISTICA

(Viene de la pág. 3).

no tendréis la vida en vosotros: MI CARNE ES VERDADERAMENTE COMIDA Y MI SANGRE ES UNA VERDADERA BEBIDA Y EL QUE COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE MORA EN MI Y YO EN EL"... A estas palabras estalla en toda su fuerza la tempestad de murmuraciones: "INTOLERABLE ES ESTE LENGUAJE Y ¿QUIEN PODRA ESCUCHARLO?... Muchos se alejan de Jesús y entre ellos algunos de los discípulos. JESUCRISTO se dirige a los Apóstoles y les dice: "¿TAMBIEN VOSOTROS QUERÉIS ALEJAROS DE MI?" Simón Pedro en un arranque de fe y amor responde: "SEÑOR ¿A QUIEN IREMOS? TU SOLO TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA . . . CREEMOS QUE ERES EL SANTO DE DIOS"...

Esta escena rebosante de animación y las sublimes palabras de CRISTO son la ESCENA Y LAS PALABRAS DE LA ANUNCIACION DE LA EUCARISTIA. Los cielos y la tierra pasarán; pero las palabras de Cristo no quedarán sin efecto en el grandioso reloj de los acontecimientos excepcionales sonará una hora, hora solemne y bendita, en la que JESUCRISTO dará SU CUERPO Y SU SANGRE, COMO SUSTENTO A LA HUMANIDAD... y esta participación del CUERPO Y SANGRE DE CRISTO será para todos los creyentes la condición de la VIDA ETERNA.

ENCICLICA DE S. S. PIO XI

"El representante sobre la tierra de Aquel Divino Maestro que aunque comprendiendo en la inmensidad de su amor a todos los hombres, aun a los pecadores y a los que no lo merecían, mostró especial ternura y predilección hacia los niños y se expresó en aquellas tiernas palabras: "Dejad que los niños vengan a Mí", hemos tratado en toda ocasión de mostrar nuestra paternal predilección hacia ellos, particularmente con el asiduo cuidado y las oportunas enseñanzas que se refieren a la educación cristiana de la juventud.

Así, pues, haciendo eco al Divino Maestro dirigimos palabras saludables, unas veces de amonestación, otras de exhortación, otras de dirección, a la juventud, a sus educadores, a los padres y madres de familia, sobre varios puntos de la educación cristiana, con aquella oportuna e inoportuna insistencia que corresponde a nuestro pastoral ministerio. El Apóstol dijo: "Sed constantes en la estación y fuera de estación, reprobad, suplicad, increpad con toda paciencia". Esta insistencia se requiere desgraciadamente en nuestros días, porque ¡ay!, tenemos que lamentar tal falta de sanos y claros principios aún en lo que se refiere a problemas fundamentales.